

Los carteles de Gerardo Vargas



La técnica del cartel en el arte pictórico ha mostrado una enorme fecundidad y capacidad para recrear. Quizá ninguna le lleva ventaja en sus posibilidades de comunicación. El cartel entrega al espectador una visión que condensa realidades, mitos, historias, mentalidades, personajes, colectividades, aspiraciones, proyectos, frustraciones. Casi cualquier cosa concebible. Todo ello con unos cuantos trazos e imágenes que logran condensar las más complejas relaciones en el pensamiento de quien lo mira. ¿Desde cuando se usa el cartel? Al menos, a la manera como lo conocemos hoy, ya los propagandistas de la Comuna de París lo utilizaron en 1871. El impresionista Toulouse-Lautrec lo elevó a la categoría del arte y se generalizó a lo largo del siglo XX.

El dominio de tal pericia se reserva como sucede con todas las artes a unos pocos, que a la inspiración le han agregado altas dosis de perseverancia, entrega y paciencia. Gerardo Vargas pertenece ya a esta minoría selecta. Heredero de una rica tradición familiar y colectiva, ha logrado en escasos años construir una obra artística de gran valía. Llegó a Chihuahua muy pequeño, con sus dos creativos padres y permaneció allí hasta la adolescencia. Estudió luego en la Universidad Veracruzana, institución de gran prestigio en la enseñanza de diseño gráfico y apenas egresado, se aplicó con tesón a pintar y reproducir sus carteles, expuestos ya en numerosas ciudades del país.

Revista de las Fronteras ofrece hoy una muestra de esta creciente y magnífica obra de Gerardo Vargas.





